

---

# Homilía del Señor Arzobispo de Bogotá en la eucaristía del cincuentenario del restablecimiento : 1937-1987

---

Monseñor Mario Revollo

---

Excelentísimo Señor Arzobispo de Cartagena

Querido Padre Provincial

Queridos Padres, Rector y Decano

Padres, Profesores y Alumnos de esta Pontificia Facultad

Para conmemorar los cincuenta años del restablecimiento de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana era ciertamente necesario, era imprescindible que el acto central lo constituyera la celebración de la Eucaristía, el gran Misterio cristiano. La Eucaristía que es el centro de nuestra vida. La Eucaristía nuestro alimento, nuestro solaz. La Eucaristía que es renovación continúa del Sacrificio de Cristo. La Eucaristía que nos hermana. La Eucaristía que nos hace firmemente creyentes. Por todo eso la estamos celebrando en acción de gracias, hoy cuando la liturgia conmemora a San Bartolomé Apóstol.

En acción de gracias por estos cincuenta años de servicio al Señor y a la Santa Iglesia. Porque la Facultad de Teología es una obra del Señor, es un servicio a la Iglesia y para la Iglesia. Así tenemos que entenderla y en este sentido habrá que fortificarla. Obra de Iglesia, servicio de Iglesia, expresión de amor de Iglesia.

Es el espíritu de la Compañía de Jesús, el espíritu de San Ignacio de Loyola, a quien podemos calificar hombre esencialmente de Iglesia, que

---

amó a la Iglesia, que fundó la Compañía para servicio de la Iglesia, que luchó por la Iglesia en momentos difíciles y oscuros, hombre de una inmensa fidelidad, de una entrega total.

Y por eso, hermanos, es necesario reafirmar aquí una vez más, y de ello deben estar ustedes plenamente convencidos, que la teología es y tiene que ser esencialmente eclesial, que la teología no la hace uno u otro individualmente dentro de la Iglesia. La hace la Santa Iglesia toda.

Y debe ser deseo y permanente preocupación de la Facultad de Teología reflejar el pensar y el sentir de la Santa Iglesia. Porque nace de ella, está a su servicio, a ella tiene que entregar los ricos tesoros de la investigación, para edificarla, para hacerla más dinámica, para que cada vez más pueda responder a los desafíos del mundo.

Y esta teología la hace la Santa Iglesia fundamentalmente desde el ángulo de la fe. Es un navegar teológico en ese depósito sagrado que el Señor nos confió: la fe que salva. De esa fe, hermanos, que acabamos de escuchar en el pasaje del santo Evangelio que ha sido proclamado. Es la fe que expresa Natanael, cuando dice, después de dudas, después de oscuridades, producto de prejuicios humanos: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”. Después de dudar, después de despreciar incluso a ese Jesús de Nazaret, su confesión es total por la luz de la fe, y entonces proclama: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel”.

Esa es la fe que hemos recibido, esa es la fe que tenemos que entender, ese es el mensaje que tenemos que proclamar. Una fe que es necesariamente respuesta a la Palabra del Señor y al Magisterio de la Santa Iglesia. Una fe alegre, como fue alegre la fe de los discípulos. Una fe dinámica, una fe constructiva, una fe capaz de proclamar al mundo las maravillas de la salvación de Cristo. Este contexto de fe es necesario e imprescindible.

La Facultad de Teología elabora y enseña la teología. Profundiza en el conocimiento del Señor. En el conocimiento de su obra. En las exigencias del Evangelio. Un Evangelio que es necesario meditar cada vez más, en el cual hay que profundizar, que tenemos que asimilar, y del cual tenemos que asumir plenamente sus consecuencias. Un estudio teológico de parte de profesores y de alumnos que lleve a un conocimiento cada vez más lúcido del Señor, de su Iglesia Santa, de esta Iglesia que El fundó y que llama el Concilio Vaticano II “sacramento universal de salvación”.

---

Y yo pienso, hermanos, que Ustedes, Profesores y Alumnos, deben estar plenamente convencidos de esto: Que es absolutamente necesario integrar a toda hora y en todo momento, el estudio con la oración. Al Señor se le conoce sin desvíos en la investigación, en la confrontación de los textos, en la profundización de las verdades. Pero también y eminentemente en el contacto personal con El, en la contemplación de su ser, de su misterio, de su palabra, de su obra redentora.

La oración permanente que nos ponga a todos en contacto con El que es la Verdad divina, que es la Verdad del Padre, que es la Verdad única. Oración que despeje las tinieblas de nuestra propia mente, y nos ponga en contacto con la verdad salvadora. Oración y estudio es la consigna que guía al profesor, cada día más integral, cada vez más íntima, porque así será realmente posible desvelar los misterios de su Corazón para conocerlos profundamente y para transmitirlos a todos los hombres.

Por todo eso, tenemos que tener plena conciencia de nuestra vocación a la santidad, a la santidad plena. Por eso recordemos que los grandes teólogos fueron grandes santos, y que estudio y oración tienen que estar unidos.

Facultad de Teología que cumpla su cometido en la fidelidad a Cristo, a su Evangelio, al Magisterio de la Santa Iglesia, en la seguridad. En la seguridad que da paz. En la seguridad que no es soberbia ni arrogancia. En la seguridad que brota de estar construyendo la teología sobre la roca inmovible del Evangelio, de la Verdad del Señor. Seguridad para nuestra mente. Seguridad para nuestro corazón. Seguridad para nuestro caminar por este mundo en busca de la Jerusalén Celeste. Seguridad, no zozobra, no inquietud, no confusión. Seguridad que es paz y sosiego.

Partiendo del reconocimiento de nuestra propia pequeñez, de nuestra propia limitación, ¡cuán limitados somos!, ¡cómo lo percibimos en todos los momentos de nuestra vida! Limitados por ser humanos, por ser pecadores. Esa limitación nos debe llevar a una permanente actitud de humildad frente al Señor. Humildad que nos haga abiertos al Ser divino. Humildad que nos conduzca muchas veces a reconocer que tal vez no estamos acertando, y que es necesario volver a las fuentes, es decir, a la oración y al estudio de la Palabra de Dios. Humildad que afiance nuestro estudio para entender su Amor.

La formación teológica que imparte la Facultad de Teología está llamada a ofrecer a la Santa Iglesia auténticos Sacerdotes del Señor. La estructura teológica es insustituible, eficaz. Y la Facultad de Teología asume esta responsabilidad de transmitir los conocimientos de la auténtica teología, para

---

que los jóvenes lleguen a ser ministros verdaderos del Señor. Estoy seguro de que así lo entiende la Facultad de Teología.

Esta celebración es acción de gracias. Acción de gracias por estos cincuenta años transcurridos desde la restauración de la Facultad de Teología, en un permanente esfuerzo, en un continuo servicio al Señor, a la Iglesia, al Sacerdocio, a la Teología.

Toda acción de gracias, para que sea plenamente dinámica, para que no mire solamente al pasado que transcurrió, tiene que proyectarse al futuro con un compromiso: con un compromiso de fidelidad. Con el compromiso de intensificar el servicio teológico, como un verdadero ministerio.

Esta debe ser nuestra plegaria en esta Eucaristía: Gracias, Señor, por lo que nos has dado. Danos luz y fuerza, Señor, para el futuro, para el camino que tenemos que recorrer.

Pidamos al Señor que la Luz divina, la Luz del Espíritu Santo, sea la verdadera Luz que ilumine estas aulas, estas mentes, estos profesores, estos estudiantes. La Luz divina que penetre lo más íntimo de nuestro ser, que nos lleve suavemente, alegremente, con la alegría de su Espíritu, a un conocimiento cada vez mayor del Señor y de sus Misterios.

Una vez, hermanos, los discípulos le dijeron a Jesús: ¡Señor, auméntanos la fe! Como ellos, hoy también nosotros le decimos al Señor: ¡Auméntanos la fe! La fe en Ti y en tu Iglesia, la fe en la que tenemos que profundizar, la fe que tenemos que transmitir.

¡Auméntanos, Señor, la fe y auméntanos también el amor a Tí, hasta dar la vida por amor a tu Iglesia!